

CARTA A LOS PRESBITEROS, A LOS FIELES LAICOS Y A LAS RELIGIOSAS, SOBRE LA COMUNIÓN EN LA IGLESIA DIOCESANA

- I. LA ORACIÓN LLEVA A LA COMUNIÓN CON DIOS**
- II. LA ORACIÓN LLEVA A LA COMUNIÓN ENTRE LOS CRISTIANOS**
- III. UNA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN**
- IV. LUGARES DE COMUNIÓN**
 - a. La Diócesis, lugar privilegiado de comunión**
 - b. La Parroquia**
 - c. La Familia**
 - d. La Escuela Católica**
 - e. Las Comunidades Religiosas**

Queridos hermanos:

1. El año pasado propuse a toda la Diócesis, que en el marco de las Orientaciones Diocesanas: *“Vivir la Iglesia como misterio de comunión y misión”*, subrayáramos la oración como el mejor modo de encuentro entre nuestro misterio personal y el misterio de Dios. Así tratamos de vivir el misterio de la Iglesia.
2. De hecho recorrí todas las parroquias proponiéndoles un taller sobre la Lectio Divina, tema que fue propuesto después en el esquema del Sínodo sobre la Palabra de Dios que se realizó en Roma, lo cual para mí fue un signo de Dios confirmándome que estábamos en buen camino.
3. En cada parroquia que visité, muchos de ustedes ponderaron esta iniciativa y me agradecieron personalmente, sobre todo que el Obispo comparta un momento de más intimidad hablando de oración. Yo también les agradezco la apertura a la gracia de Dios, la fe y el afecto que me manifestaron.
4. Este año, si bien siguen vigentes las propuestas de oración y misión, ya que los párrocos les propondrán una Asamblea Parroquial para decidir actividades

parroquiales en este sentido, quiero que subrayemos el segundo aspecto de las Orientaciones Diocesanas: la comunión.

I. LA ORACIÓN LLEVA A LA COMUNIÓN CON DIOS

5. Toda oración, pero especialmente la Lectio Divina: lectura atenta de la Palabra de Dios, aplicación a la propia vida y diálogo con el Señor para pedir la gracia de imitarlo, lleva a la comunión con Dios. Se trata de dar lugar a Jesús y con la asistencia del Espíritu Santo, reflexionar acerca de cómo piensa, cómo siente y cómo obra, para imitar su escala de valores, sus gestos, su estilo de vida.
6. Si perseveramos en ese ejercicio, como un modo de buscar cotidianamente la voluntad de Dios en Cristo y ponerla por obra, eso nos va uniendo profundamente con Jesús, nos va haciendo sus amigos, El se hace nuestro compañero de camino para iluminarnos, fortalecernos y ayudarnos a llevar nuestra cruz de cada día. Por eso Jesús dice en el Evangelio: *“Si alguno me ama, guardará mi Palabra y mi Padre le amará y vendremos a él, y haremos morada en él”* (Jn 14, 23), y también: *“Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando”* (Jn. 15, 14)
7. En la última frase evangélica citada en el párrafo anterior, pareciera que Jesús nos quiere “imponer” su voluntad, y sin embargo no es así, sino que Él nos dice una gran verdad, que sólo haciendo su voluntad y encarnando su estilo de vida, podemos entrar en comunión con Dios Padre en el Espíritu Santo. No hay otro camino, sólo Jesús es “la puerta” (cf Jn 10, 7) para entrar y gozar de la comunión con Dios. En efecto, El también nos dice: *“Les he dicho esto, para que mi gozo esté en ustedes, y el gozo de ustedes esté colmado”* (Jn 15,11).
8. Sin imitación de Cristo no hay comunión con Dios, pero a Cristo no lo podemos imitar si no lo amamos, no lo podemos amar si no lo conocemos y no lo podemos conocer si no vamos entrando en su misterio por la gracia de la escucha y meditación de su Palabra. Por eso la Santísima Virgen como modelo de la Iglesia nos dice que la comunión con Dios comienza con la escucha y la reflexión de su Palabra. (cf Lc. 2,51).

II. LA ORACIÓN LLEVA A LA COMUNIÓN ENTRE LOS CRISTIANOS

9. Por otra parte, como ya se los dije en la carta pastoral sobre la oración y ahora tal vez lo podemos entender mejor, si dos o más meditan la Palabra de Cristo con asiduidad y la ponen en práctica, entran en comunión entre ellos, se encuentran en los mismos sentimientos de humildad, de servicio, de compasión de Cristo. De estos gestos se alimenta la vida en común. Así surgió la vida religiosa en los primeros siglos de la Iglesia, como la gracia del deseo de vivir un encuentro radical con Jesucristo que nos hermana.

10. Por el contrario, si no se hace este ejercicio de oración e imitación de Cristo, en la vida en común surgirán los sentimientos del hombre viejo, del hombre sin Dios: soberbia, mal trato, dominio, celos, envidias, espíritu de competencia, iras, rencillas, etc., los cuales engendran actitudes y comportamientos que destruyen la comunión porque impiden el entendimiento y el encuentro entre personas. Así se destruye una familia, así se distancian los vecinos, así termina un grupo parroquial, de este modo se enfrenta la comunidad política y el hombre queda más desvalido, muerde el polvo de la soledad, el aislamiento y la marginación.
11. Esta es la raíz, la causa más profunda que nos da la explicación de por qué, por momentos tenemos la sensación de vivir en un mundo un tanto selvático, donde tiene primacía la ley del más fuerte y va creciendo la agresión, el miedo, la inseguridad, la falta de confianza. En efecto, es san Marcos en su Evangelio el que nos dice: *“De dentro del corazón de los hombres salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre”* (Mc 7, 20-23)
12. Sólo hay dos caminos, no existe otra opción: tener la gracia de buscar y cumplir la voluntad de Dios en Cristo que nos une profundamente como hermanos o hacer cada uno su voluntad, lo cual nos lleva a la división, la dispersión y la soledad, cosas que nos hacen sufrir mucho porque estamos hechos para la comunión.

III. UNA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

13. No debemos confundir “estructuras” de comunión con la comunión misma. Pueden existir estructuras de comunión: una familia, una comunidad religiosa, una cooperadora escolar u hospitalaria, una parroquia, una comunidad política, en las que, sin embargo, no se ha logrado la comunión. De hecho podemos ver hoy, muchas familias divididas y matrimonios que se separan, cooperadoras donde la gente no es amiga, dentro o fuera de nuestra diócesis, podremos encontrar parroquias donde hay división y recelo entre sus miembros o hay un trato sólo formal que está lejos de la acogida cordial que nos proponen los documentos de la Iglesia.
14. Es sobre todo en las estructuras políticas nacionales donde últimamente hemos sido testigos de un clima confrontativo, sin diálogo y donde se le da primacía a los intereses personales, corporativos o partidarios por encima del bien común. En todos estos casos hay estructuras de comunión donde paradójicamente no hay comunión. Por eso decía el Papa Juan Pablo II: *“No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual (la espiritualidad de comunión), de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma,*

máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (NMI 43)¹

15. El Papa nos propone la espiritualidad de comunión como *“principio educativo en todos los lugares donde se forman el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades” (NMI 43)*
16. En cuanto a las notas de esta espiritualidad, el Papa menciona cuatro. La primera dice así: *“una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado” (NMI 43)*. El primer fundamento de una espiritualidad de comunión es, entonces, descubrir desde una mirada de fe que somos imagen de un Dios trinitario que habita en nosotros y ser conscientes que entrar en comunión con el hermano es entrar en comunión con Dios que habita en él.
17. La segunda nota de la espiritualidad de comunión es: *“capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del cuerpo místico y, por lo tanto, como ‘uno que me pertenece’, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.” (NMI 43)*. Esta nota no necesita comentarios.
18. La tercera nota dice: *“espiritualidad de comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un ‘don para mí’, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente” (NMI 43)*. A nosotros que en general miramos los defectos de los demás, el Papa nos propone descubrir “ante todo” lo que hay de positivo, las virtudes y capacidades y no entristecemos porque el otro tiene habilidades o medios que no tenemos nosotros, sino considerarlos como un regalo también “para mí”. La alegría del otro me contagia alegría, la capacidad de pensar del otro me puede ayudar a pensar, su capacidad de relación me puede motivar a comunicarme más, su generosidad me puede hacer más generoso, etc.
19. Finalmente, la cuarta nota dice: *“espiritualidad de comunión es saber ‘dar espacio’ al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf Gal. 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias” (NMI 43)*. Dar espacio y ayudar a llevar las cargas al hermano puede significar, entonces, dejar mis cosas, darle tiempo cuando lo veo triste y tiene necesidad de contarme lo que le pasa, puede querer decir visitar a un enfermo o encarcelado, etc. Darle espacio al hermano es vivir la comunión y la participación en el

¹ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte* –Carta al episcopado, al clero y a los fieles al concluir el gran jubileo del año 2000 -. Roma. 2001.

Consejo parroquial de pastoral o en un grupo parroquial donde todos son oídos, tenidos en cuenta en su opinión o aporte. Finalmente, para dar espacio al hermano hay que superar la envidia que es mirar con malos ojos el bien de los demás, superar también los celos que anulan al otro porque hacen que lo miremos no como un hermano sino como un competidor.

20. Estas notas de espiritualidad deben ser usadas como “principio educativo” en un seminario, una congregación religiosa, una parroquia, una cooperadora, un municipio, en fin, en toda estructura en la cual la gente se organiza y se une en torno a un fin.

IV. LUGARES DE COMUNIÓN

a. La diócesis, lugar privilegiado de la comunión

21. Con este título, el Documento de Aparecida dice: *“La diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión, ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica, renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, movimientos, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio”* (DA 169).
22. Con nuestras Orientaciones pastorales diocesanas, estamos poniéndonos en este camino que ya indicó el Papa Juan Pablo II, cuando dijo que en las diócesis era necesaria una “programación pastoral que ayudara a caminar hacia la santidad” (NMI 30). Es claro que ir logrando la comunión con el misterio de Dios y con los hermanos, se transforma en una Buena Noticia que no se puede guardar y nos lleva a la misión. Estos son los tres componentes fundamentales de la santidad cristiana.
23. Por otra parte, un signo indicador del grado de comunión que vive una diócesis es la capacidad que tienen sus miembros de compartir el dinero, los bienes materiales, por eso nos dice Navega mar adentro: *“La comunión de las personas y las comunidades se logra también mediante el espíritu y la práctica de poner en común los bienes, con nuestras estructuras de participación y solidaridad. La colecta ‘Mas por menos’ es un signo muy valioso. En este marco queremos afianzar el desarrollo del ‘Plan compartir’* (NMA 89).
24. En este sentido nuestra diócesis está entre las regiones más necesitadas de todo el país y es ayudada por todas las diócesis de Argentina a través de la colecta ‘Mas por menos’. Demos gracias y comprometámonos a rezar por las Iglesias hermanas de nuestro país, porque gracias a esa ayuda anual, podemos sostener nuestra diócesis, ayudar a construir casas parroquiales, la casa diocesana de encuentros, etc. También entre los sacerdotes estamos tratando de llevar adelante

el ‘Plan compartir’ y hay un incipiente fondo común, signo y esperanza de solidaridad entre nosotros.

25. También quiero destacar la solidaridad y la comunión de nuestros hermanos de la Iglesia de Alemania y de Austria. Prácticamente todos los vehículos de las parroquias se han podido comprar con la ayuda de estas Iglesias, igualmente las construcciones parroquiales no se han podido hacer sin la ayuda de ellos. Esto nos motiva a una mayor generosidad y solidaridad entre nosotros. ¿Somos conscientes de que como católicos tenemos el deber de contribuir al sostenimiento de la Iglesia? ¿Somos generosos en nuestras contribuciones?
26. Como diócesis, entonces, estamos llamados a la comunión con la Iglesia de Roma, con las otras Iglesias Particulares de cualquier parte del mundo, pero sobre todo de Argentina y de nuestra región, ya que “la caridad comienza por casa”. Es lo que afirma el documento de Aparecida: *“La Iglesia particular es la realización concreta del misterio de la Iglesia Universal, en un determinado lugar y tiempo. Por eso, ella debe estar en comunión con las otras Iglesia particulares y bajo el pastoreo supremo del Papa”* (DA 166).
27. En este sentido, desde nuestra realidad diocesana tenemos que seguir creciendo en la integración y comunión con las diócesis de la Región del Noroeste Argentino. De hecho los Obispos nos reunimos frecuentemente para alimentar esta comunión. Además, estamos siguiendo algunas orientaciones de “Navegar Adentro” como signo de comunión operativa con la Iglesia en Argentina.

b. La parroquia

28. *“Las parroquias son células vivas de la Iglesia y lugares privilegiados en los que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia. Encierran una inagotable riqueza comunitaria porque en ellas se encuentra una inmensa variedad de situaciones, de edades, de tareas. Sobre todo hoy, cuando la crisis de la vida familiar afecta a tantos niños y jóvenes, las Parroquias brindan un espacio comunitario para formarse en la fe y crecer comunitariamente”* (DA 304).
29. Un servicio importante de la parroquia presidida por el párroco, es organizar la comunión y la participación responsable, como también moderar los carismas para ponerlos al servicio del bien de todos. El Consejo parroquial de pastoral es la estructura eclesial que más puede servir a este objetivo. En primer lugar, la participación de los representantes de las Capillas hará que éstas guarden el equilibrio entre su identidad y el sentido de pertenencia a una misma parroquia, evitando así el aislamiento o la atomización. Igualmente, la participación de todos los representantes de las diversas áreas pastorales y movimientos, ayudará a que los fieles crezcan en el sentido de Iglesia, en la conciencia de ser un solo cuerpo. El párroco sólo tiene que tener la caridad y la habilidad de promover una

auténtica participación, que motive la opinión y la creatividad, junto con la conciencia de comunión jerárquica.

30. La Asamblea Parroquial, para decidir las actividades tendientes a la concreción de las Orientaciones diocesanas, irá creando conciencia de pertenencia a la misma Iglesia Particular, a la vez que servirá para conocer el camino por el que se quiere avanzar. Todo esto educa en la participación en una común decisión, así se va creando sentido de Iglesia.
31. Para enseñar que la comunión entre nosotros proviene de la comunión de cada uno con Dios, es pedagógico proponer a las áreas de pastoral, que cuando se reúnan para organizar una actividad común, sea de catequesis, liturgia o caridad, tengan previamente un momento de oración y un momento formativo – allí puede ayudar la presencia de un sacerdote o un coordinador formado - Esto, que alimenta la fe de los fieles y los instruye, siempre es ponderado y agradecido por ellos.

c. La familia

32. El primer lugar donde se debe educar en este estilo cordial y respetuoso que surge del Evangelio y nutre la comunión es *la familia*. “Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión [...] (DA 302)². Creo que hoy el matrimonio y la familia están en crisis porque el amor de pareja está en crisis. En efecto, no es difícil constatar que el amor se ha degradado en relaciones egoístas y en muchos casos se ha reducido a sensualidad, de allí lo efímero y cambiante de los noviazgos de hoy.
33. La raíz de esta situación es que se ha perdido el sentido de Dios y como consecuencia se han dejado los valores evangélicos que son el fundamento de un proyecto de vida compartido. Después del pecado original, sin la gracia de Jesucristo el matrimonio no se “sana”. Por lo tanto, el camino de curación consiste en poner los medios para que los jóvenes vuelvan a encontrarse profundamente con Jesucristo como camino, verdad y vida, también para el proyecto de matrimonio.
34. Las parroquias tienen que tener como objetivo un itinerario catequístico permanente que en una primera etapa termina con la confirmación y se inicia en una segunda etapa con los grupos prejuveniles y juveniles, para culminar con los encuentros de sensibilización vocacional que muestran al joven un lugar en la Iglesia. Para los que se sienten llamados al matrimonio y cuando el amor de pareja se consolida un poco, se les puede ofrecer un “encuentro para novios”,

² CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida* – Documento Conclusivo -, Ed. CEA. 2007.

luego de los cual pueden continuar formándose en encuentros quincenales dirigidos por un sacerdote y algún matrimonio joven.

35. Desde el seminario me he preguntado: ¿si los candidatos al sacerdocio tienen que prepararse durante siete años para ordenarse, porqué los novios no se preparan para casarse? El matrimonio y la familia ¿son menos importantes? Seguro que no, porque el matrimonio es una vocación en la Iglesia y porque es de las familias cristianas que viven la comunión de donde surgen las personas sanas, los cristianos comprometidos y las vocaciones consagradas.
36. Finalmente, como sabemos que la comunión entre cristianos viene del encuentro con Jesucristo, tenemos que buscar los medios para que los esposos se encuentren con Jesús y desde allí renueven su alianza matrimonial y unidad familiar, ya que de ello depende la estabilidad de su matrimonio y la salud psicológica y espiritual de sus hijos.

d. La Escuela católica

37. Durante la visita que hice el año pasado a la mayoría de los colegios católicos de la diócesis, realicé un sondeo sobre los medios de crecimiento en la vida espiritual, la comunión y la misión en los docentes, los alumnos y los padres de los alumnos. A decir verdad, me vine muy satisfecho porque encontré, en general, buen clima de convivencia y buena disposición, sobre todo en los docentes, que son los agentes de evangelización de un colegio. Hay que renovar este año la planificación de actividades tendientes a la concreción de las orientaciones diocesanas, para encontrarnos mejor con el misterio de Dios, para una mayor comunión y ardor misionero.
38. Encontré mucha sed de asistencia espiritual, de la presencia de un sacerdote, de retiros espirituales, de convivencias o campamentos juveniles. Los sacerdotes tendremos que concentrarnos en este punto y dejar los otros que pueden hacer los laicos. Solo con una buena dirección espiritual y una programación de actividades espirituales un colegio crecerá cristianamente, de lo contrario corremos el peligro de que un colegio tenga el “nombre” de católico, pero no se distinga demasiado de un colegio no confesional.
39. Finalmente, sobre todo, los alumnos de los cursos superiores, se tienen que integrar en los grupos juveniles parroquiales, ese será uno de los signos de que el colegio ha hecho madurar en la fe, porque el compromiso del joven en la parroquia es “extraescolar” y por lo tanto, libre. Mientras no haya este tipo de compromisos podremos seguir teniendo dudas acerca de hasta que punto un colegio evangelizó. Otro signo de la madurez de una comunidad, tanto escolar como parroquial son las vocaciones consagradas. Es el Papa Juan Pablo II que dio este criterio en uno de sus tantos mensajes por las vocaciones: “La madurez cristiana de una comunidad se mide por las vocaciones consagradas”.

e. Las comunidades religiosas

40. Teológicamente las religiosas y los religiosos son los expertos en el conocimiento de Dios y en vida fraterna, de ambas experiencias surge la misión que realizan con particular intensidad. Por eso, como tantas veces ha dicho el Magisterio de la Iglesia: los religiosos evangelizan antes que nada con lo que son.
41. Por eso, tener vida religiosa y consagrada en la Diócesis es tener una gracia específica: “vida cristiana cualificada”. En efecto, por la virginidad anticipan las bodas definitivas con Cristo que todos esperamos alcanzar en el cielo, a la vez que son una denuncia de todo amor que no sea casto. Por la pobreza nos dicen que su única riqueza es Cristo y denuncian calladamente el ídolo del tener como vanidad. Con la obediencia nos indican que lo importante en el hombre es hacer la voluntad del Padre, denunciando el ídolo del poder y la autonomía absoluta del que pretende vivir como si Dios no existiera.
42. Como las religiosas realizan con particular intensidad y según su carisma, la Iglesia, misterio de comunión y misión, sé que cada congregación, a su modo, puede vivir las orientaciones pastorales diocesanas, remarcando en este año, la comunión. Las notas de la espiritualidad de comunión, citadas más arriba, pueden ser para ellas un programa de vida.

Santo Tomé, 12 de Abril de 2009.

HUGO NORBERTO SANTIAGO
Obispo de Santo Tomé

I. PREGUNTAS PARA EL TRABAJO Y LA ORACIÓN PERSONAL

1. Medios de crecimiento en la vida espiritual. Iglesia Misterio

Con los medios de crecimiento en la vida espiritual: Lectio Divina, Eucaristía, Rosario, Sacramento de la Reconciliación, Dirección espiritual, cumplimiento de los deberes de estado (como docente, trabajador, papá, etc.), trata de hacer un “programa de vida espiritual”. ¿Cada cuánto harías Lectio Divina, te confesarías, harías dirección espiritual, etc.?

2. Espiritualidad de comunión.

Reflexiona sobre los cuatro principios de la espiritualidad de comunión sugeridos por el Papa Juan Pablo II, citados y desarrollados en la Carta Pastoral. Piensa cómo los aplicarías según tu vocación y profesión: en tu familia, en la escuela, en el trabajo, en la parroquia, en la congregación, etc. ¿Hay alguno que aplicarías primero porque hace más falta? ¿Qué aplicarías en segundo lugar?

3. Misión “hacia adentro”

En el año próximo subrayaremos la misión “hacia fuera”, es decir hacia los ambientes. Ahora nos fijamos en nosotros mismos como “terreno de misión”, en nuestra familia, nuestra parroquia, nuestra congregación, etc. ¿Qué “territorios” de tu persona, es decir qué aspectos de tu modo de ser tendrías que “misionar”, que “convertir”, porque allí todavía no entró el Señor con su Evangelio? ¿Qué aspectos de tu familia, parroquia, congregación, colegio, etc, habría que convertir en cristiano?

Citas bíblicas para la reflexión

- Unión con Dios: Jn. 14, 23; Jn. 15, 14; Jn. 15,11
- Unidad con los hermanos: Ef. 4, 1-24; Mc. 7, 20-23)
- Misión “hacia adentro”: Rm. 12, 1-2; Flp. 1, 29-2,16; Sab. 5, 1-16

II. Trabajo en grupos

Las mismas preguntas trabajadas personalmente, podrían ponerse en común en grupos parroquiales. También en los colegios los podrían trabajar los docentes y los padres de los alumnos pensando en sus familias. En ambos casos podrían armar un “programa” de espiritualidad de comunión para intentar vivir en el 2009.